

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura,

Sesión 2, La revelación de Dios, Evaluación,

Conocer a Dios y nuestra postura, Salmo 119

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 2, Jensen, La Revelación de Dios, Evaluación, Conocer a Dios y nuestra postura, Salmo 119.

Oremos. Padre, te pedimos que nos guíes en tu verdad, incluso mientras exploramos ideas alternativas. Abre nuestras mentes, anímanos y ayúdanos a basar sólidamente nuestra fe y nuestra vida en tus Sagradas Escrituras; te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para finalizar la introducción de Peter Jensen a su excelente libro La revelación de Dios, parte de la serie Contornos de la teología cristiana de InterVarsity, dio los tres después de hablar sobre la Ilustración y su tremendo ataque a la fe cristiana tradicional, especialmente personificada en Voltaire y Hume. Subrayó tres de los principales énfasis de la visión neo-ortodoxa de las Escrituras, a saber, enfatizar la revelación como historia, como la autoentrega de Dios y, sobre todo, como Jesucristo. Los tres se separan en cierto grado de las palabras de Dios en la Biblia.

Él evalúa eso y ve algunos puntos fuertes, pero también critica ese desmembramiento de lo que Dios había creado dentro de su palabra y de su palabra. Sin embargo, dice, la hostilidad hacia las afirmaciones de revelación cristiana, cuando se presentan de alguna manera como autoritarias o únicas, sigue siendo inalterable. A menudo se observa que el modernismo ha dado paso al posmodernismo.

Sin duda, las reivindicaciones de revelación cristiana deben hacer frente a un entorno excepcionalmente relativista, a la Nueva Era, a los cultos energéticos, a la nueva física, a las ideas del catolicismo romano posterior al Vaticano y a los encuentros cara a cara más fuertes entre religiones vivas y poderosas en siglos. Compite por hacer oír su mensaje, habiendo perdido su estatus de favor en Occidente, en lo que respecta a mucha gente. La elección entre, por ejemplo, el mormonismo y el protestantismo tiene mucho más que ver con el estilo que con la verdad.

La cuestión de la revelación es más que nunca motivo de preocupación misionera. Y si bien, por una parte, la cultura occidental dominante es más receptiva a las afirmaciones de fe, por otra, es menos receptiva a aquellas que se plantean de manera excluyente. No es sorprendente que se esté prestando tanta atención a toda la cuestión de la relación entre la revelación cristiana y las revelaciones en las que se basan otras religiones.

La naturaleza y la autoridad de la Biblia siguen siendo un tema de debate, pero el debate ahora incluye teorías de crítica literaria y hermenéutica de una manera desconocida hasta ahora. El pluralismo del pensamiento actual espera un pluralismo correspondiente en el uso de la Biblia.

Se han dejado de lado algunos de los debates más antiguos sobre las fuentes históricas de la Biblia. Se están planteando y respondiendo nuevas preguntas sobre la naturaleza literaria del texto, o de los textos tal como están ahora. Sin duda, ha habido avances en la comprensión de las Escrituras, que han sido bien recibidos tanto por los eruditos conservadores como por los más liberales.

En este sentido, se puede esperar que se superen algunos de los enfoques estériles que caracterizaron la interpretación de las Escrituras en todas las escuelas de pensamiento. Sin embargo, también existen peligros en cualquier afirmación de que el material bíblico tiene carácter revelador. En particular, la teología sistemática de la Iglesia, incluidos dogmas tan importantes como la Trinidad, se basa en una lectura de las Escrituras que los nuevos enfoques pueden poner en peligro.

En el mundo protestante, parece que la era de la Iglesia nacional o confesional está llegando a su fin, y con ella, el mecanismo por el cual se transmitían las concepciones dogmáticas de la fe cristiana. El catolicismo y la ortodoxia son opciones para algunos, pero ellos tampoco están protegidos, como antes, de los desafíos intelectuales del modernismo y el posmodernismo. Sigue existiendo una necesidad vital de una comprensión de la revelación que honre la palabra por la cual Dios gobierna su Iglesia y llama a hombres y mujeres a Sí mismo.

El evangelismo protestante sigue insistiendo en su afirmación de que Dios se ha revelado a nosotros, especialmente a través de su palabra inspirada, la Biblia. Se coloca deliberadamente en la corriente de fe que nos llega desde la ortodoxia anterior a la Ilustración. De hecho, los evangélicos afirman que los hombres y las mujeres de todas las culturas pueden y deben tener una relación con Dios.

Dicen que podemos conocer a Dios por medio de su Palabra. Además, hay una cierta exclusividad en esta afirmación de que el centro de la revelación de Dios se encuentra en el Cristo de la Biblia. Están de acuerdo en que hay una revelación general de Dios por medio del mundo natural, pero siguen compartiendo con Calvino la opinión de que esta revelación no es salvadora debido a la incapacidad de los pecadores de responder adecuadamente a ella.

Es evidente que tales afirmaciones contrastan radicalmente con el modo de pensar de la cultura y de gran parte de la Iglesia. Se reconoce que los cristianos evangélicos tienen el deber de ofrecer, después de haber hecho tales afirmaciones, una explicación coherente y persuasiva de cómo podemos conocer a Dios para que sus

seguidores se sientan nutridos y unidos y su mensaje se promueva eficazmente en la Iglesia y en el mundo. Al optar por hablar de la revelación como una respuesta a la Ilustración, hemos elegido la categoría inicial equivocada.

No estoy sugiriendo, por lo tanto, que simplemente volvamos a la Escritura como tal y la restablezcamos como revelación de inmediato. Es mejor seguir la categoría bíblica más prominente del conocimiento de Dios y la categoría bíblica más crucial del evangelio por la cual surge este conocimiento. Hacerlo dará la oportunidad de reevaluar la naturaleza y el papel de la Escritura y así entender la revelación, no exactamente de la misma manera en que se usaban antes de la Ilustración, sino de una manera que sea fiel a la Escritura y a la fe cristiana.

Agradezco a Peter Jensen por su excelente libro, La revelación de Dios. Se lo recomiendo. Y paso a una introducción bíblica a las doctrinas del Apocalipsis y las Escrituras.

Aquí muestro una dependencia del libro Teología cristiana, la historia bíblica y nuestra fe, escrito por Christopher Morgan, en el que también he desempeñado un papel. Salmo 139 y versículo 6. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es alto y no lo puedo alcanzar. Versículo 17.

¡Cuán preciosos son para mí, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! En el Salmo 139, David contempla la infinitud de Dios. La infinitud de Dios de alguna manera no se traduce en que Él esté distante de nosotros, sino íntimamente cerca. Dios nos escudriña y nos conoce completamente.

Él nos conoce cuando nos despertamos, cuando nos vamos a dormir y en cada lugar intermedio. Él entiende nuestros pensamientos. Observa todos nuestros pasos y sabe lo que vamos a decir antes de que lo digamos.

Dios está más allá de nosotros, pero a nuestro alrededor, con nosotros. Dios está presente con nosotros, sin importar dónde estemos. Él está presente con nosotros en el cielo, y está presente con nosotros en la tumba, el Seol .

Él está con nosotros cuando vivimos en Occidente y cuando vivimos en Oriente. Está presente cuando hay luz y cuando hay oscuridad. Dios nos crea de manera intrincada, prestando atención a cada característica.

Dios nos conoce mientras estamos en el vientre de nuestra madre y planea nuestros días. Versículo 16. Cuando aún no existía ninguno de ellos.

Curiosamente, el conocimiento que David tenía de la infinitud de Dios no lo llevó a desesperarse, sino a tener humildad y esperanza. Los pensamientos de Dios están

más allá de nuestra capacidad de seguimiento, y sus caminos están por encima de los nuestros. Por eso, David clama humildemente a Dios por sabiduría.

David sabe que nunca conocerá a Dios completamente en esta vida, pero Dios lo conoce a él y él conoce a Dios. David y nadie más conocerá a Dios completamente en ninguna vida, ya que Él es infinito y nosotros somos finitos. Por eso, incluso cuando sus enemigos se le oponen, David encuentra esperanza en Dios como su Señor del pacto siempre presente, a quien él conoce y quien lo conoce a él.

Además, reconocer su limitada capacidad para comprender la infinitud de Dios no le impide cantar sobre lo que sabe. De hecho, lo que sabe sobre Dios es fundamental para enfatizar lo que no sabe. Es su conocimiento genuino de la verdad sobre Dios lo que lleva a David a confesar que no puede comprenderlo por completo.

David conoce a Dios verdaderamente, pero no lo puede conocer en profundidad. Y esto conduce a la fe. Dios es el creador infinito, no David, y nosotros somos sus criaturas finitas.

Dios es santo. Nosotros somos pecadores. Sin embargo, Dios gentilmente se inclina para comunicarse con nosotros.

Y aún más misericordiosamente, Dios nos ama y envía a Su Hijo para salvarnos. Por medio de la fe en Cristo, somos salvos y nos convertimos en Su pueblo. Al igual que en el caso de David, Dios nos conoce y nosotros conocemos a Dios.

Así, al igual que David, sentimos con razón la carga de nuestra finitud y nos damos cuenta de que nunca llegaremos a las profundidades de Dios. Y al igual que David, nos esforzamos simultáneamente por conocer todo lo que podamos acerca de nuestro Señor del pacto. Pensemos en conocer a Dios y en nuestra postura al estudiar las verdades de Su palabra.

Conocer a Dios y nuestra postura en teología. ¿Cómo nos acercamos a la Biblia para entender sus enseñanzas? Incluso sus enseñanzas sobre Dios se revelan a Sí mismo en las diversas formas en que lo hace, resumidas en las palabras revelación general y revelación especial. Como la palabra implica, la revelación general es la manifestación de Dios a todas las personas en todas partes y en todo momento.

La revelación especial es la manifestación de Dios a algunas personas en algunos lugares y en algún momento. Cito a San Agustín, que vivió entre los años 354 y 430. Por supuesto, él fue el teólogo más destacado de la iglesia primitiva.

Es famoso por sus confesiones personales, que todavía se estudian en el campo de la psicología por sus revelaciones sobre la naturaleza humana, y por su magistral La ciudad de Dios. Lutero y Calvino lo consideraban el padre de la Reforma por sus

enseñanzas sobre la salvación y la gracia. Escribió sobre Dios en la introducción de las confesiones, y cito: Nos das deleite en alabarte porque nos has hecho para Ti, y nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso en Ti.

Cita final. Es una cita muy común. ¿Cómo abordamos nosotros, como creyentes en Cristo, el estudio de Dios y su Palabra? El Salmo 119 es una guía útil.

De hecho, no conozco una guía mejor, así que tengan paciencia mientras leo este gran salmo. Bienaventurados los que andan en la ley del Señor, que siguen sus testimonios, que lo buscan con todo el corazón, que no hacen nada malo, sino que andan en sus caminos.

Tú has ordenado que se guarden cuidadosamente tus preceptos. ¡Oh, que mis caminos sean firmes en la observancia de tus estatutos! Entonces no seré avergonzado, teniendo mis ojos fijos en todos tus mandamientos.

Te alabaré con rectitud de corazón, cuando aprenda tus justos juicios; guardaré tus estatutos; no me abandones del todo.

Estoy usando la ESV como mi texto principal, aunque cuando cito de este libro de teología, también se cita la Biblia cristiana estándar. ¿Cómo puede el joven mantener su camino puro? Guardándolo conforme a tu palabra. Con todo mi corazón te busco.

No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he atesorado tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito seas, Señor.

Enséñame tus estatutos; con mis labios declaro todos los juicios de tu boca; me deleito en el camino de tus testimonios, como me deleito en todas las riquezas.

Meditaré en tus preceptos, y fijaré mis ojos en tus caminos. Me deleitaré en tus estatutos, y no me olvidaré de tus palabras.

Haz bien a tu siervo, para que viva y cumpla tu palabra. Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de tu ley. Soy un peregrino en la tierra.

No me ocultes tus mandamientos, porque mi alma anhela constantemente tus preceptos. Tú reprendes a los insolentes y malditos que se desvían de tus mandamientos.

Aparta de mí la burla y el menosprecio, porque yo he guardado tus testimonios. Aunque los príncipes se sienten a conspirar contra mí, tu siervo meditará en tus estatutos. Tus testimonios son mi deleite.

Ellos son mis consejeros. Mi alma está aferrada al polvo. Vivifícame conforme a tu palabra.

Cuando te conté tus caminos, me respondiste. Enséñame tus estatutos, hazme entender tus preceptos, y meditaré en tus maravillas.

Mi alma se derrite de tristeza. Fortaléceme conforme a tu palabra. Aleja de mí los caminos falsos y enséñame benignamente tu ley.

He elegido el camino de la fidelidad. He puesto tus ordenanzas delante de mí. Me apego a tus testimonios, oh Señor.

No me dejes quedar en vergüenza. Correré por el camino de tus mandamientos, porque tú ensanchas mi corazón. Versículo 33 : Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.

Dame entendimiento para que guarde tu ley y la cumpla con todo mi corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella me deleito. Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia.

Aparta mis ojos de la vanidad, y vivifica mis caminos. Confirma tu palabra a tu siervo, para que seas temido. Aparta el oprobio que temo, porque tus juicios son buenos.

He aquí, anhele tus preceptos; vivifícame por tu justicia. Venga a mí, oh Señor, tu misericordia, tu salvación conforme a tu promesa.

Entonces tendré una respuesta para el que me afrenta, porque he confiado en tu palabra. Y no quites de mi boca la palabra de verdad, porque en tus juicios he puesto mi esperanza. Guardaré tu ley continuamente por siempre y para siempre, y andaré en lugar espacioso, porque he buscado tus preceptos.

Hablaré también de tus testimonios delante de los reyes, y no seré avergonzado, porque me deleito en tus mandamientos, que yo amo. Alzaré mis manos a tus mandamientos, que yo amo, y meditaré en tus estatutos.

Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ésta es mi consolación y mi aflicción, que tu promesa me vivifique. Los soberbios me ridiculizan , pero yo no me aparto de tu ley.

Cuando pienso en tus decretos antiguos, me consuelo, oh Señor. Una ira ardiente se apodera de mí a causa de los malvados que abandonan tu ley. Tus estatutos han sido para mí cánticos en la casa donde habito.

Me acuerdo de tu nombre en la noche, oh Señor, y guardo tu ley. Esta bendición ha caído sobre mí, y he guardado tus preceptos. Versículo 57, El Señor es mi porción.

Prometo cumplir tu palabra. Imploro tu favor con todo mi corazón. Ten misericordia de mí conforme a tu promesa.

Cuando pienso en mis caminos, vuelvo mis pies a tus testimonios. Me apresuro y no tardo en guardar tus mandamientos. Aunque me atrapen las cuerdas de los impíos, no me olvido de tu ley.

A medianoche me levanto para alabarte por tus juicios justos. Soy compañero de todos los que te temen, de los que guardan tus preceptos. La tierra, oh Señor, está llena de tu misericordia.

Enséñame tus estatutos. Bien has tratado a tu siervo, oh Señor, conforme a tu palabra. Enséñame buen juicio y conocimiento, porque creo en tus mandamientos.

Antes que yo fuera humillado, descarriado andaba, mas ahora guardo tu palabra. Tú eres bueno y haces el bien. Enséñame tus estatutos.

Los soberbios me calumnian con mentiras, pero yo con todo mi corazón guardo tus mandamientos. No se envanece su corazón, sino que yo me deleito en tu ley. Bueno es para mí haber sido afligido, para que aprenda tus estatutos.

Mejor me es la ley de tu boca que millares de piezas de oro y plata. Tus manos me hicieron y me criaron; dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos.

Los que te temen me verán y se alegrarán, porque en tu palabra he puesto mi esperanza. Yo sé, Señor, que tus juicios son justos, y que por tu fidelidad me has afligido. Que tu misericordia me consuele, conforme a tu promesa a tu siervo.

Venga a mí tu misericordia, para que viva según tu ley, que es mi deleite. Queden avergonzados los soberbios, porque me han ofendido con falsedad. En cuanto a mí, meditaré en tus preceptos.

Que se vuelvan a mí los que te temen, para que conozcan tus testimonios. Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no quede yo avergonzado.

81. Mi alma anhela tu salvación; espero en tu palabra. Mis ojos anhelan tu promesa, pido.

¿Cuándo me consolarás? Porque estoy como un odre al humo, pero no me he olvidado de tus estatutos. ¿Hasta cuándo tu siervo tendrá que soportar? ¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen? Los soberbios han cavado fosos para mí.

No viven según tu ley, porque todos tus mandamientos son fieles. Me persiguen con mentira.

Ayúdame. Casi me han acabado en la tierra, pero no he abandonado tus preceptos. Por tu misericordia, vivifícame para que guarde los testimonios de tu boca.

Para siempre, oh Señor, tu palabra está firme en los cielos; tu fidelidad perdura por todas las generaciones. Tú afirmaste la tierra, y ella permanece firme.

Por tu mandato, ellos permanecen hasta el día de hoy, porque todas las cosas son tus siervos. Tu ley, si tu ley no hubiera sido mi delicia, yo habría perecido en mi aflicción. Nunca olvidaré tus preceptos, porque por ellos me has dado vida.

Tuyo soy; sálvame, porque busco tus preceptos. Los malvados acechan para destruirme, pero yo tengo en cuenta tus testimonios.

He visto un límite a toda perfección, pero tu mandamiento es sumamente amplio. ¡Oh, cuánto amo tu ley! Es mi meditación todo el día. Tu mandamiento me hace más sabio que mis enemigos, porque siempre está conmigo.

Más que todos mis maestros he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los ancianos, porque he guardado tus preceptos. De todo mal camino he apartado mis pies para cumplir tu palabra.

No me aparto de tus preceptos, porque tú me has enseñado. ¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras! Son más dulces que la miel en mi boca. De tus preceptos he adquirido entendimiento. Por eso aborrezco todo camino malo.

Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino. He jurado y confirmado que guardaré tus justos juicios. Estoy muy afligido.

Señor, dame vida conforme a tu palabra; acepta mis ofrendas voluntarias de alabanza, Señor, y enséñame tus juicios. Mi vida está en mis manos de continuo, pero no me olvido de tu ley.

Los malvados me han tendido trampas, pero yo no me he apartado de tus preceptos. Tus testimonios son mi herencia eterna, porque son el gozo de mi corazón. Inclino mi corazón a cumplir tus estatutos perpetuamente y hasta el fin.

Aborrezco a los de doble ánimo, pero amo tu ley. Tú eres mi refugio y mi escudo. En tu palabra espero.

Apartaos de mí, hacedores de maldad, para que guarde los mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme a tu palabra, para que viva, y no quede yo avergonzado en mi esperanza. Susténtame, para que esté seguro, y guarde siempre tus estatutos.

Tú rechazas a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es vana. Desechas como escoria a todos los malvados de la tierra. Por eso amo tus testimonios.

Mi carne se estremece de temor ante ti, y tengo miedo de tus juicios. He practicado el derecho y la justicia. No me abandones a mis opresores.

Dame a tu siervo una prenda de bien. No permitas que los soberbios me opriman. Mis ojos anhelan tu salvación y el cumplimiento de tu justa promesa.

Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos. Yo soy tu siervo; dame entendimiento para que conozca tus testimonios.

Es tiempo de que el Señor actúe, pues tu ley ha sido quebrantada. Por eso amo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino. Por eso considero rectos todos tus preceptos.

Aborrezco todo camino de mentira. 129. Maravillosos son tus testimonios.

Por eso mi alma los guarda. La exposición de tus palabras da luz. Imparte entendimiento a los sencillos.

Abro mi boca y suspiro, porque anhele tus mandamientos. Vuélvete a mí y ten misericordia de mí, como sueles hacer con los que aman tu nombre. Afirma mis pasos conforme a tu promesa, y que ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

Que ninguna iniquidad se enseñoree de mí; líbrame de la opresión humana, para que guarde tus preceptos. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.

Mis ojos derraman ríos de agua, porque no guardan tu ley. Justo eres tú, Señor, y rectos tus juicios. Has establecido tus testimonios en justicia y en toda fidelidad.

Mi celo me consume, porque mis adversarios olvidan tus palabras. Tu palabra es acrisolada, y tu siervo la ama. Yo soy pequeño y despreciado, pero no me olvido de tus preceptos.

Tu justicia es eternamente justa, y tu ley verdad. Angustia y angustia me han alcanzado, pero tus mandamientos son mi deleite. Tus testimonios son eternos.

Dame entendimiento, y viviré. Con todo mi corazón clamo: Respóndeme, oh Señor. Guardaré tus estatutos.

A ti clamo, sálvame, para que observe tus testimonios. Me levanto antes del alba y pido ayuda. En tu palabra espero.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass de la noche para meditar en tu palabra. Escucha mi voz conforme a tu misericordia, oh Señor, conforme a tu justicia. Vivifícame.

Se acercan los que me persiguen con malas intenciones, se alejan de tu ley, pero tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdad.

Desde hace mucho tiempo conozco por tus testimonios que los has fundado para siempre. 153. Mira mi aflicción y líbrame, porque no me he olvidado de tu ley.

Defiende mi causa y redímeme; dame vida conforme a tu promesa. Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos.

Grande es tu misericordia, oh Señor. Vivifícame conforme a tus preceptos. Muchos son mis perseguidores y mis adversarios, pero no me desvíe de tus testimonios.

Veo con asco a los infieles, porque no guardan tus mandamientos. Mira cuánto amo tus preceptos. Vivifícame conforme a tu misericordia.

La suma de tus palabras es verdad, y todos tus juicios justos perduran para siempre. Príncipes me persiguen sin causa, pero mi corazón teme tus palabras. Me regocijo en tu palabra, como quien halla un gran botín.

Aborrezco y aborrezco la mentira, pero amo tu ley. Siete veces al día te alabo por tus juicios justos. Salmo 119, versículo 165.

Mucha paz tienen los que aman tu ley, no hay nada que los haga tropezar. Yo espero en tu salvación, oh Señor, y cumplo tus mandamientos.

Mi alma guarda tus testimonios; los amo en gran manera. Guardo tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti.

Déjame venir, déjame, ah, que llegue mi clamor ante ti, oh Señor. Dame entendimiento conforme a tu palabra. Llegue mi súplica ante ti.

Líbrame conforme a tu palabra; mis labios rebosarán de alabanza, porque me enseñas tus estatutos; mi lengua cantará tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia.

Esté pronta tu mano para socorrerme, porque he escogido tus preceptos. Deseo tu salvación, oh Señor, y tu ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden.

Me he descarriado como oveja extraviada. Busca a tu siervo, porque no me olvido de tus mandamientos. Creo que si podemos citar a Voltaire y a David Hume, podemos citar el capítulo más largo de la Biblia como mucho más importante.

El Salmo 119 es una guía útil. Este salmo es una oración dirigida a Dios y es la meditación más centrada en sí misma de las Escrituras. Es un acróstico con unidades de ocho versículos, todos ellos comenzando con letras sucesivas del alfabeto hebreo, desde Aleph hasta Tau, como la A hasta la Z. A lo largo del salmo, se utilizan ocho términos principales para referirse a las Escrituras, cada uno de los cuales nos enseña mucho sobre su naturaleza, autoridad y efectos, instrucción o ley, palabra, decretos, preceptos, estatutos, promesas, mandamientos y juicios.

El salmo atribuye muchos atributos a la palabra de Dios. Es justa (versículo 7), buena (versículo 39), justa (75), verdadera (86), pura (140). Los versículos 137 y 138 atribuyen a la palabra de Dios el mismo atributo que le atribuyen a Dios. “Tú eres justo, Señor. Tus decretos son justos”. El salmo también asigna otros atributos a la palabra de Dios.

Es duradera, versículo 89; confiable, versículo 91; maravillosa, versículo 129; y digna de confianza, versículo 138. La palabra de Dios tiene numerosos efectos poderosos en nosotros cuando la leemos con fe. Dios usa Su palabra para producir reverencia hacia Él, versículo 38; para purificarnos; versículos 9 a 11, para fortalecernos, versículo 28; para consolarnos, versículo 52; y para darnos vida, versículo 93; esperanza, versículo 47; discernimiento, versículo 66; sabiduría, versículo 98 a 100; entendimiento, versículo 104; y guía, versículo 106.

La palabra de Dios también estimula en nosotros muchas respuestas saludables. La palabra genera en nosotros actitudes hacia ella misma: anhelo (versículos 140, 131), deleite (versículos 16, 24), amor (versículos 47, 97) y temor (versículos 120, 161). También suscita nuestra meditación (versículos 15, 48); obediencia (versículos 4 y 5); gozo (versículos 1 y 2); regocijo (versículos 14, 162); esperanza (versículos 43, 74); y gratitud a Dios (versículo 62).

El salmo nos enseña mucho sobre la palabra de Dios y, al mismo tiempo, nos ofrece una guía para estudiar a Dios y su palabra. Se trata de una actitud teológica que me parece razonable y bastante comprensible. Estudiamos la palabra de Dios como humildes oyentes que reciben la instrucción de Dios.

Señor, enséñame tus estatutos, versículo 12. Estudiamos teología como buscadores diligentes, buscando al Señor y sus mandamientos con todo nuestro corazón,

versículos 2 y 10. Estudiamos como siervos fieles que aceptan su autoridad, siguen su voluntad y atienden su consejo, versículos 17, 22, 23.

Estudiamos teología como viajeros probados que enfrentan oposición como peregrinos en un mundo hostil que necesitan desesperadamente la sabiduría de Su palabra, versículos 19 al 24. Estudiamos teología como adoradores gozosos. Mis labios derraman alabanza para ti. Enséñame tus estatutos.

Mi lengua alaba tu promesa, porque todos tus mandamientos son justicia, versículos 171, 172. El Salmo 119 nos obliga, pues, a estudiar teología como personas integrales, integrando nuestra mente y nuestro corazón, nuestros caminos, nuestros labios y nuestros pies. Para el salmista, esto significa que el estudio de Dios y su palabra está ligado a nuestra vida.

Estudiamos teología con amor al Señor, Su palabra y Sus caminos, versículos 41 al 48 y 97. Estudiamos teología con santidad, andando conforme a la palabra de Dios, guardando Sus mandamientos, versículos 1 al 8. Estudiamos teología con oración, sabiendo que necesitamos que Dios nos ayude a entender Su palabra. El versículo 18 abre mis ojos para contemplar las maravillas de tu palabra y de tu ley.

Dame entendimiento conforme a tu palabra, 169. Estudiamos teología con meditación, pensando atentamente en Dios y sus caminos. Meditaré en tus preceptos y consideraré tus caminos, versículo 15.

Estudiamos teología en medio de pruebas. Como observa Martín Lutero, cita: enséñanos no sólo a conocer y entender (esta es una cita de Lutero), sino también a experimentar cuán justa, cuán verdadera, cuán dulce, cuán hermosa, cuán poderosa y cuán reconfortante es la palabra de Dios. Sabiduría más allá de toda sabiduría.

Este es el prefacio de Lutero a sus escritos teológicos básicos, y es el prefacio de los escritos teológicos básicos de Martín Lutero. Una edición maravillosa es la de Timothy F. Lowe, prefacio a la edición de Wittenberg de los escritos alemanes de Lutero en este maravilloso libro, Martin Luther's Basic Theological Writings. Hay una habilidad en los volúmenes de Lutero, muchos, muchos, muchos volúmenes, incluyendo estudios exegéticos, estudios teológicos y estudios éticos, pero el libro de Timothy Lowe le ofrece lo mejor de lo mejor.

Es un libro extenso, pero accesible, y uno puede realmente adentrarse en Lutero a través de ese maravilloso libro. Lutero consideraba muy importante las pruebas. Por supuesto, era su manera, pero él dice que si uno no tiene pruebas, no es un teólogo en absoluto.

De hecho, lo principal para ser teólogo son las pruebas dolorosas. Se refiere a ser humillado, a ser llevado hacia Dios, etc. Estudiamos teología con convicción,

sabiendo que la palabra y las enseñanzas de Dios son verdaderas, incluso cuando los gobiernos, los maestros o las sociedades intentan avergonzarnos.

Versículos 22 al 24, 41 al 46, 99 al 100. Estudiamos teología con diligencia, leyendo, escudriñando y pensando mucho sobre la palabra, versículos 94, 95. Estudiamos teología con deleite.

Tus estatutos son el tema de mi cántico, versículo 54. Tu instrucción es mi deleite, 77. Estudiamos teología con reverencia, leyendo, pensando y analizando mientras nos quedamos asombrados ante Dios, versículo 120.

Estudiamos teología con lágrimas, afligidos de que nosotros y otros no valoremos plenamente a Dios ni su palabra, 136. Mis ojos derraman ríos de lágrimas porque la gente no sigue tus instrucciones, tus reglas. Estudiamos teología con humildad, reconociendo nuestra insuficiencia para la tarea y confiando en la ayuda de Dios, en la capacidad de Dios para ayudarnos.

Enséñame, oh Señor, el versículo 33. Ayúdame a entender el versículo 34. Ayúdame a permanecer en el camino de tus mandamientos, 35.

Estudiamos teología con esperanza, sabiendo que Dios ha hablado en su palabra, que le encanta darnos entendimiento a través de ella, y que ya nos ha enseñado mucha verdad a través de su palabra permanente. Amor, Señor, tu palabra es eterna. Está firmemente fijada en el cielo, versículo 89.

Estudiamos teología en comunidad, sabiendo que aprendemos directamente de la palabra de Dios e indirectamente unos a otros. Antes de hacer una pausa, tengo que darles otra cita de Lutero. Cita: Cuanto más escribas y enseñes, menos satisfecho estarás contigo mismo.

Cuando hayas llegado a este punto, no temas tener la esperanza de que has comenzado a convertirte en un verdadero teólogo. Nuevamente, del prefacio a los escritos de Lutero en Wittenberg.

Cuando regresemos, en nuestra próxima conferencia, estudiaremos el conocimiento de Dios y la historia bíblica en términos de creación, caída, redención y consumación.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 2, Jensen, La revelación de Dios, Evaluación, Conocer a Dios y nuestra postura, Salmo 119.